

## Diplomacia y relaciones económicas internacionales. El encuentro presidencial entre Perón y Ceaușescu (1974)

### Diplomacy and international economic relations. The presidential meeting between Perón and Ceaușescu (1974)

### Diplomacia e relações econômicas internacionais. A reunião presidencial entre Perón e Ceaușescu (1974)

**María Cecilia Míguez**  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad de Buenos Aires  
Buenos Aires, Argentina  
mmccmiguez@gmail.com  
 [0000-0001-7875-0280](https://orcid.org/0000-0001-7875-0280)

**Recibido:** 08 de septiembre de 2023  
**Aceptado:** 09 de septiembre de 2024  
**Publicado:** 27 de diciembre de 2024

**Artículo científico.** Este trabajo es parte de un proyecto de investigación denominado «Las tendencias de mediana duración de la política exterior argentina 1970-2020», financiado por la Agencia de Promoción Científico Tecnológica de la Argentina para el período 2022-2025, con sede de trabajo en el Instituto de Estudios Históricos Económicos Sociales e Internacionales de CONICET.

**Cómo citar:** Míguez, María Cecilia. «Diplomacia y relaciones económicas internacionales. El encuentro presidencial entre Perón y Ceaușescu (1974)». Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 28, n°2, 2024, pp. 198-234. DOI: <https://doi.org/10.35588/b5yyst79>



**Resumen.** Este artículo analiza la diversificación de las relaciones internacionales durante el tercer gobierno peronista, a través de la visita de Nicolae Ceaușescu a la Argentina en 1974. En esa oportunidad se firmaron una serie de convenios para profundizar la relación bilateral. El objetivo es estudiar la repercusión de esta visita en distintas dimensiones de análisis, en el contexto de los intentos del peronismo de diversificar los vínculos internacionales. Para eso se utilizarán como fuentes: artículos provenientes de periódicos de la época; documentos oficiales reservados y desclasificados del Archivo de la Cancillería Argentina (AMREC); y fuentes de los Estados Unidos, de la General Ford Library.

**Palabras clave:** Argentina; Rumania; relaciones internacionales; peronismo; diversificación diplomática.

**Abstract.** This paper examines Argentina's international relations diversification during the third Peronist government, focusing on Nicolae Ceaușescu's visit to Argentina in 1974. During this visit, several agreements were signed aimed at strengthening bilateral relations. The study aims to assess the impact of Ceaușescu's visit across multiple dimensions within the broader context of Peronism's efforts to diversify its international ties. The analysis is based on a range of sources, including newspaper articles, classified and declassified official documents from the Argentine Foreign Ministry Archive (AMREC), and materials from the U.S. General Ford Library.

**Keywords:** Argentina; Romania; International Relations; Peronism; Diplomatic Diversification.

**Resumo.** Este artigo analisa a diversificação das relações internacionais durante o terceiro governo peronista, através da visita de Nicolae Ceaușescu à Argentina em 1974. Nessa ocasião, foram assinados vários acordos para intensificar as relações bilaterais. O objetivo é estudar o impacto dessa visita em diferentes dimensões da análise, no contexto das tentativas do peronismo de diversificar os laços internacionais. Para tanto, serão utilizadas as seguintes fontes: artigos de jornais; documentos oficiais classificados e desclassificados do Arquivo do Ministério das Relações Exteriores da Argentina (AMREC); e fontes dos EUA, de General Ford Library.

**Palavras-chave:** Argentina; Romania; Relações Internacionais; Peronismo; Diversificação Diplomática.

## Introducción

El tercer gobierno peronista se inició el 25 de mayo de 1973 luego del triunfo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y de la fórmula compuesta por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima. Ese gobierno tendría la misión de realizar unas nuevas elecciones en las que sí estuviera habilitado a presentarse Juan Domingo Perón, proscrito por las condiciones electorales impuestas por la dictadura de Agustín Lanusse. Cámpora y su vicepresidente renunciarían en julio; y luego de un interregno en el cual el presidente de la cámara de Diputados Raúl Lastiri ejercería el poder ejecutivo y unos nuevos comicios, Perón iniciaría el 12 octubre de ese convulsionado año su tercer mandato como presidente de la Argentina. Este tercer mandato fue escenario de fuertes disputas con sectores económicos predominantes, pero también de una interna entre líneas del peronismo que se iría develando cada vez más irreconciliable.

Gran cantidad de trabajos han abordado de compleja composición del movimiento social y político en este período (Franco, Svampa, Bonasso). Uno clásico y referido a las relaciones internacionales, es de Carlos Moneta, quien distingue cuatro sectores diferenciados: un “peronismo ortodoxo” representado por las viejas figuras del partido protagonistas de los primeros gobiernos; el aparato de conducción sindical; un “peronismo familiar”, es decir el círculo íntimo que rodeaba a Perón en el exilio, encabezado por su esposa María Estela Martínez de Perón (Isabel) y José López Rega; y finalmente grupos juveniles más radicalizado a los que se sumaban sectores obreros (228). Agrega, además, a un “sector tecnocrático e intelectuales reformistas” (233). Lo cierto es que el triunfo del FREJULI representaba situaciones diversas para cada una de las fracciones del peronismo. Tal como afirma Tcach, para los viejos militantes peronistas era el fin de 18 años de exilio y proscripción, para los Montoneros<sup>1</sup> era el resultado de una

---

1 Montoneros fue el núcleo armado de un conjunto de organizaciones sociales no militares («frentes de masas») conocido como la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, o simplemente “La Tendencia”, que incluyó a la Juventud Peronista Regionales (JP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Agrupación Evita y el Movimiento Villero Peronista. Para un estudio completo ver (Anguita y Caparrós) entre otros.

estrategia sintetizada en su lema “con los votos al gobierno, con las armas al poder”, y para los militantes de la izquierda peronista, de corazón guevarista, era un paso hacia el sueño de una Argentina cercana al socialismo (60). Tanto en el plano político de la sociedad civil, como en el Estado y la política implementada, se reflejarían conflictos y tensiones producto de la convivencia en el seno del peronismo de tendencias tan heterogéneas. En cuanto al sistema político, la representación parlamentaria de los sectores de la izquierda del peronismo era relativamente menor, especialmente teniendo en cuenta el peso de otras líneas ortodoxas y sindicales del peronismo. La conformación del ministerio de Cámpora daba cuenta de la necesidad de equilibrar las fuerzas internas. Los sectores de la Tendencia tenían vínculo cercano con el canciller Juan Carlos Puig, el ministro del Interior, Esteban Righi y –en menor medida– con el ministro de Educación, Jorge Taiana. Por el contrario, el ministerio de Bienestar Social, bajo el mando de López Rega representaba una orientación de derecha que iría extendiendo su poder (Page 242).

Yendo al objeto de nuestro artículo, desde la asunción de Cámpora y hasta la muerte Perón el 1 de julio de 1974, una de las estrategias económicas impulsadas por el ministro de Economía José Ber Gelbard y por la Cancillería fue la denominada “orientación hacia el Este”, en el marco de la intención de la diversificación del comercio exterior y de los vínculos internacionales en general. Esa orientación incluyó aspectos políticos y económicos, en el contexto de la Guerra Fría. En ese sentido, este trabajo analiza las visitas presidenciales Perón y Nicolae Ceaușescu<sup>2</sup>, como puerta de entrada a las relaciones con Rumania y Europa del Este, en el contexto de un proyecto que se proponía aumentar los márgenes de autonomía en las relaciones económicas internacionales del país.

Los contactos entre Argentina y Rumania se iniciaron en 1880, pero la primera representación argentina en Bucarest se estableció el 24 de abril en 1931. Luego, en marzo de 1964 se crearon las Embajadas. A lo largo de estos años, hubo una serie de convenios firmados en el área comercial, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial y durante el primer gobierno peronista. Los acuerdos comerciales

<sup>2</sup> El apellido Ceaușescu aparece en la prensa en español y en los documentos oficiales en forma indistinta como Ceaușescu o Ceausescu.

y financieros habían sido suscriptos en 1947 y rigieron las relaciones hasta 1960. Fue entre 1952 y 1956 que se produjo un incremento sustantivo del intercambio comercial —exportación de materias primas e importación de productos industriales— y a partir de allí “salvo algunos intentos de reactivación como las misiones Ondarts y Liceaga en 1958 y el intercambio comercial entre 1965 y 1966, la relación se mantuvo prácticamente congelada hasta la década del 70 el vínculo sufrió grandes altibajos” (Estremadoyro 1). Todos estos convenios habían sido denunciados a principios de 1958 con motivo de la adhesión de Argentina al sistema multilateral de comercio y pagos y su consecuente ingreso al Fondo Monetario Internacional y al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Así fue como durante el gobierno de Arturo Frondizi, y como parte de una política de liberalización del comercio exterior, los convenios quedaron sin efecto y el comercio debió desarrollarse fuera de las condiciones pautadas, en monedas convertibles y en condiciones de competencia con terceros países hasta 1973.

En marzo de 1974, con Perón presidente, la relación con Europa del Este y con Rumania en particular, tuvo un importante impulso a partir de la visita de Ceaușescu, Jefe de Estado de la República Socialista. Durante la visita, se firmaron seis convenios bilaterales y un acuerdo específico con la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Asimismo, la presencia del mandatario rumano puso en evidencia las posiciones de distintas fracciones dentro del peronismo, donde las diferencias se venían profundizando. El estrechamiento de los vínculos con países del este se relacionó con las necesidades de ampliar los mercados de destino de las exportaciones argentinas y de aumentar las posibilidades para acceder a insumos industriales y tecnología, disminuyendo así la dependencia de las potencias tradicionales del mundo occidental. Esa estrategia no solamente incluyó acuerdos con la Unión Soviética (URSS) sino toda una serie de convenios firmados con distintos países socialistas de esa región. El contexto de la relación entre Argentina y Rumania fueron, además, las importantes coincidencias en el ámbito del movimiento de países del Tercer Mundo. Eso se reflejará en la letra de los acuerdos firmados.

La hipótesis que recorre este trabajo es que el acercamiento con Rumania reflejó la búsqueda de objetivos económicos y de inserción

internacional acordes con el proyecto peronista del Plan Trienal, y que si bien fue interpretada por las líneas internas del peronismo de modos diversos, también tuvo por objetivo demostrar el alcance de la Tercera Posición.

Este trabajo se inscribe en la aplicación de un enfoque histórico a los estudios de Análisis de la Política Exterior (APE). Este es un campo de estudios que se ubica a medio camino entre las relaciones internacionales y la política comparada. Se trata de enfoques que buscaron construir modelos para interpretar el comportamiento del Estado y la formulación de su política exterior (Hudson, 2005). El análisis de política exterior considera los factores que influyen en quienes toman la decisión e incluso en la decisión transformada en política. Por eso profundiza sobre los factores internos de la política exterior.

Asimismo, se parte aquí de toda una línea de trabajo desarrollada en la Argentina por Mario Rapoport, similar a la explorada por Amado Cervo y la Escuela de Brasilia, que fueron quienes primero llamaron la atención entre la vinculación entre los modelos económicos y la política exterior, pero recuperando un enfoque histórico (Bernal-Meza) (Rapoport y Spiguel, *La política internacional*). Desde sus primeras obras, Rapoport desarrolló una particular mirada que vinculaba las variables económicas, sociales y políticas con las relaciones internacionales. Estos autores adoptaron una perspectiva metodológica inspirada en las tradiciones francesas de la Historia de las Relaciones Internacionales —las obras de Jean-Baptiste Duroselle y de Pierre Renouvin— un enfoque histórico-estructural del sistema-mundo que tiene origen en los trabajos de Emmanuel Wallerstein, y la perspectiva histórica de vinculación entre estructura y coyuntura desarrollada por Pierre Vilar.

Tributando a esta corriente, y reconociendo como pionero el trabajo de Alberto Van Klaveren, en un estudio anterior hemos elaborado un marco analítico para abordar el caso de la política exterior, que utilizaremos aquí para analizar la visita de Ceaucescu a la Argentina, vinculando variables internas y externas para la comprensión del fenómeno.

Dicho marco (Míguez *Los factores internos*) indica que para interpretar el contenido de una política exterior es necesario tener en cuenta cuatro dimensiones:

- A) La composición del bloque en el poder y las relaciones de fuerza que se expresan en el seno del Estado
- B) La escena política y las disputas en el ámbito de la cancillería
- C) El modelo de desarrollo o proyecto económico
- D) La cosmovisión de los hacedores de política y el clima de ideas vigente.

Tomando como punto de partida este marco teórico conceptual, e iniciando con una breve caracterización del contexto, se analizará la visita del mandatario rumano y los acuerdos firmados en relación con, por un lado, el modelo de desarrollo y proyecto económico de inserción del tercer peronismo (dimensiones A y C), y por otro, con la escena política, la búsqueda de legitimidad en distintas líneas dentro del peronismo y el clima de ideas de ese período (B y D). Para ello se utilizarán, además de la bibliografía secundaria, un amplio corpus periodístico, fuentes documentales de la cancillería Argentina (AMREC), fuentes del Departamento de Estado de los Estados Unidos y archivos desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia.

## Las relaciones económicas y políticas con el “Este”

Los últimos años de la autodenominada Revolución Argentina se habían caracterizado por un importante cambio de rumbo en su inserción internacional y en la política exterior. El escenario de recrudescimiento de la competencia entre las potencias del mundo bipolar por el predominio en los mercados en todo el globo, incluida América Latina, se reflejó también en el seno del Estado y del gobierno dictatorial.

En cuanto a la dimensión referida al clima de ideas y la cosmovisión predominante en los hacedores de política (D), a diferencia de la política llevada adelante por Juan Carlos Onganía (1966-1970), que implicaba una decidida alineación con los Estados Unidos, Lanusse abandonó la concepción de las “fronteras ideológicas”, lo que se expresó en la firma de un acuerdo comercial con la Unión Soviética en 1971 con cláusula de nación más favorecida para ambas partes y en el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China en 1972 (Míguez *La relación entre*). Por estas razones, varios autores han coincidido en afirmar que Lanusse inició lo que se conoce como “aper-

tura hacia el Este”, reflejando disputas en términos del modelo económico impulsado y de la inserción internacional (Lanus) (Rapoport *Las relaciones argentino soviéticas*).

En términos de proyectos económicos en pugna en el período y su correlato en la inserción internacional (dimensión C), las vinculaciones con la Unión Soviética tenían sus promotores desde la etapa del desarrollismo pero se vieron impulsadas —al igual que con los restantes países socialistas de Europa del Este— por las medidas proteccionistas de la Comunidad Económica Europea y por la crisis del petróleo y su consecuente impacto a las importaciones de combustible en la Argentina. Ello explica la creación, en 1973, de la Cámara de Comercio Argentina-Soviética.

La dificultad para comerciar con el Mercado Común Europeo —que lograría el autoabastecimiento de carnes en 1974— impulsaba la estrategia de acercamiento hacia el Este, que recrudecía la disputa entre las potencias en el plano interno (Perosa). Todo ello se vio agravado por la crisis del petróleo y la suba de los precios en 1974. Esta crisis restringió, además, la compra de exportaciones argentinas por otros mercados importantes, como países latinoamericanos y del Tercer Mundo. La tendencia argentina a la búsqueda de nuevos mercados se vio reforzada y la alternativa más clara eran los países socialistas y la URSS, menos afectada por la crisis energética (Vacs 49).

Específicamente respecto de Rumania, el 16 de octubre de 1970 se firmó un convenio entre ese país y la filial argentina de IKA Renault referido a la construcción de una planta automotriz para la fabricación del modelo Renault 12, tal como consta en un largo informe preparado por la cancillería en oportunidad de la visita (Argentina. AMREC. *Visita presidente de Rumania*). En Rumania fue el modelo Dacia 1300, que estuvo en producción hasta 2006, que se había concretado el 16 de octubre de 1970. Las notas del embajador Juan Carlos Beltramino dan cuenta del intento de fortalecer el vínculo desde 1971 en adelante. Lograría concretar la visita para marzo de 1974.

En 1971 y 1972 Rumania compró matricería para el Dacia en Argentina. En 1972, se firmó el Convenio de Cooperación entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Argentina y el Instituto de Investigación de Cereales y Plantas Industriales de Rumania, en Bucarest, y luego en diciembre el Acuerdo sobre Cooperación en el



campo de los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear entre la Comisión Nacional de Energía Atómica de Argentina y el Comité Estatal para la Energía Nuclear de Rumania.

Ya durante el tercer gobierno peronista se profundizaron esos vínculos. La modificación de la escena política y el ascenso al poder en forma democrática del Frente Justicialista de Liberación dio lugar a la puesta en marcha de un nuevo proyecto económico. El Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional elaborado por el Gelbard y presentado en diciembre de 1973 tenía un capítulo VII referido a las Relaciones Económicas Internacionales<sup>3</sup>. Allí se explicitaba la prioridad de reorientar el comercio exterior, en forma asociada con las propuestas de política económica para el desarrollo, la industrialización y la distribución. Para ello, se proponía:

una política de importaciones que garantice un abastecimiento regular y en condiciones adecuadas de aquellos bienes necesarios para el desarrollo industrial del país; ello sin perjuicio de una adecuada protección y estímulo a la producción nacional. La política tenderá a favorecer la canalización de compras hacia aquellos países que sean nuestros clientes (Argentina, *Plan Trienal* 85).

Aumentar las exportaciones también era condición para el desarrollo del plan económico, y con ello poder compensar los cuellos de botella históricos de la balanza argentina. Asimismo, era necesario disminuir la salida de divisas tanto por fletes —lo que a su vez requería de la promoción y ampliación de la flota mercante nacional— como por regalías. Por tanto, incluía medidas de control directo, fijación de restricciones cuantitativas a la importación y la posibilidad de intervenir en las exportaciones si así se considerara. La estrategia del plan requería de una mayor complementación con los países de Latinoamérica y del Tercer Mundo “que trascienda al esquema de liberalización de las corrientes comerciales”, en clara alusión a las falencias de la ALALC (Argentina *Plan Trienal* 86). Se resaltaba en el texto del plan la necesidad de diversificar el destino de las exportaciones sin tener en

---

<sup>3</sup> Gelbard era líder de la Confederación General Económica (CGE), asociación que representaba a la mediana industria nacional. Para un estudio de su figura ver (Seoane) y para el Plan Trienal ver (Rougier y Fiszbein).

cuenta las ideologías diversas de los países, y la particular disposición a realizar convenios bilaterales:

Este enfoque de reorientación del comercio se apoya de manera fundamental en el desarrollo de relaciones bilaterales, instrumentadas por medio de acuerdos de intercambio a largo plazo, sin perjuicio de que, simultáneamente, se continúe actuando en el plano multilateral en cuanto se considere apropiado y útil para los intereses nacionales. Sin embargo, cabe señalar que la política a seguir en negociaciones bilaterales y por áreas geográfica no se agota simplemente en el nivel de las transacciones comerciales, sino que trasciende las mismas. Lo que se pretende es desarrollar las posibilidades argentinas en materia de cooperación e integración técnica y financiera, manifestando una presencia más activa del país en el área latinoamericana y en otros continentes [...] Esta política independiente se llevará a cabo con firmeza, sin discriminación de ideologías o nacionalidades. La gestión y concreción de acuerdos bilaterales que ya se han iniciado, señala el rumbo de la nueva política de intercambio (*Argentina Plan Trienal 88*).

El plan hacía referencia a la reorientación del comercio citando los casos de Cuba, Rumania (que nos ocupa en este caso), Checoslovaquia, China Popular, Corea del Norte y Polonia. Entre esos acuerdos se distinguen aquellos relacionados con la promoción de exportaciones, como los casos de Corea del Norte, China y Cuba; y otros a las actividades en el campo del petróleo, la petroquímica, la siderurgia, las telecomunicaciones, la fabricación de turbinas hidroeléctricas y otros equipos energéticos.

La tendencia hacia los vínculos con los países socialistas de esa zona de Europa que se había iniciado como estrategia adaptativa de sectores agroexportadores, y aunque sin pretensiones políticas y estratégicas se fue profundizando de la mano de la gestión de Gelbard. Esta vez reflejaba las necesidades de grupos empresarios locales para impulsar el proceso de industrialización y al mismo tiempo reducir la dependencia de los Estados Unidos. Las relaciones con la URSS fueron consideradas, al menos por algunos sectores del peronismo, como alternativa y apoyo para el funcionamiento del Plan Trienal del gobierno pero, también se vinculaban con los objetivos justicialistas de una política exterior autó-

noma. Tal como sostienen Laufer y Spiguel, el debilitamiento relativo de la economía estadounidense a consecuencia del acentuado déficit de su balanza de pagos y de los efectos de la larga guerra de Vietnam y la situación económica provocada por la crisis monetaria de 1971 y la crisis petrolera de 1973,

facilitaron en la Argentina la emergencia de sectores económicos y políticos que impulsaban la modificación de los patrones de inserción nacional vigentes, postulando la diversificación de las relaciones económicas exteriores del país, con objetivos diversos y a veces encontrados, como el estrechamiento de las relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS y los países del Este, o el fortalecimiento de la vinculación económica y política con los países de la UE; o bien la intensificación del intercambio y la integración económica en el ámbito latinoamericano en procura de un mayor margen de autonomía económica. (Laufer y Spiguel 119).

La centralidad que el peronismo otorgaba al desarrollo industrial en su propuesta económica también impulsaba una posible vinculación con los países del Este, ya que podían convertirse en proveedores alternativos de bienes de capital y tecnología, pudiendo no solo beneficiarse la Argentina de mejores condiciones de pago y financiamiento, sino de una posible reducción de la dependencia tecnológica de las potencias occidentales (Vacs 50).

Al mismo tiempo, también expresaría aspiraciones políticas y estratégicas en el plano internacional relacionadas con la búsqueda de autonomía y afirmación del escenario latinoamericano y de pertenencia al Tercer Mundo. Esto último buscaba consolidar la legitimidad del Frente Justicialista de Liberación en la tradición industrialista y de la Tercera Posición peronista.

El concepto de Tercera Posición provenía de la política internacional llevada adelante durante los primeros gobiernos de Perón, y reflejaba su carácter antiimperialista, el no alineamiento con las potencias predominantes del período, la búsqueda de un proyecto económico que se distanciara del comunismo y del capitalismo “salvaje”, y la posibilidad de un comportamiento autónomo en el escenario mundial (Rapport Spiguel, *Relaciones tumultuosas*). Con los procesos de descolonización de Asia y África, y la radicalización del peronismo en la década de

1960, el contenido de esa Tercera Posición fue variando en los distintos documentos elaborados por el propio Perón y por los equipos técnicos que organizarían la campaña electoral.

La estrategia del peronismo, en general, se centraba en una inserción multipolar con eje en Europa (pretendiendo reeditar las condiciones de la tradicional relación triangular), con América Latina como región prioritaria y sumando al Tercer Mundo, China Popular, Japón y los países socialistas del Este (Moneta 236). La relación con Europa era particularmente central para Perón, quien tuvo expectativas de recibir inversiones provenientes del viejo continente como modo para obtener un margen de maniobra mayor en el contexto de la disputa entre las potencias del orden bipolar.

Los pocos días del gobierno de Héctor Cámpora, que asumió el 25 de mayo de 1973 y renunció en el mes de julio, fueron especialmente prolíficos en el área de la política exterior, en parte gracias a la coincidencia entre la orientación de Gelbard y la Cancillería bajo la dirección de Juan Carlos Puig. El subsecretario de Relaciones Económicas del Ministerio de Relaciones Exteriores, Leopoldo Tettamanti, fue también un artífice central de las nuevas orientaciones en materia de política internacional, que incluyeron no solamente los vínculos con el Este sino también con los países latinoamericanos del Pacto Andino (Míguez, *Argentina y el Pacto Andino*).

La nueva orientación política del gobierno del Frente Justicialista de Liberación se tradujo en el restablecimiento de vinculaciones diplomáticas con Cuba, y otros casos significativos como los de Alemania Oriental y Corea del Norte. La “apertura al mundo” tuvo su efecto en los contactos rápidamente establecidos con misiones hacia la China Popular, países asiáticos, africanos, árabes, en pos de acuerdos comerciales, tecnológicos y culturales (Moneta 244). Junto con la promoción de exportaciones, el gobierno envió al Congreso un proyecto de reforma a las inversiones extranjeras que incluía directivas sobre la radicación de capital y sobre regalías, importación y exportaciones, y se elevaron proyectos sobre renacionalización de bancos que habían sido adquiridos durante el gobierno de facto precedente (Moneta 256).

Luego, los puntos básicos del Plan Trienal incluirían medidas proteccionistas respecto del capital extranjero, mejores condiciones para la explotación agrícola intensiva, la nacionalización de los depó-

sitos bancarios, la gradual redistribución del ingreso en favor de los asalariados, y finalmente la apertura de nuevos mercados externos para impulsar exportaciones tradicionales y no tradicionales argentinas (*Argentina Plan Trienal*). La denominada *Misión Gelbard* a Cuba de 1974 fue una señal política y económica de los nuevos tiempos, e incluyó el otorgamiento de un crédito a la isla por un monto de 200 millones de dólares anuales durante seis años para la compra en Argentina de automóviles, camiones, tractores y maquinarias agrícolas entre otros productos.

Luego de la renuncia de Cámpora, los desplazados políticos fueron el ministro del Interior Esteban Righi, responsable del “devotazo”<sup>4</sup> y el canciller Puig. Ambos serían reemplazados por Benito Llambí y Alberto Vignes respectivamente. El cambio de línea era contundente en ambas áreas. Desde entonces la tensión giraría cada vez más fuerte entre el ministro de Bienestar José López Rega y Gelbard. El nuevo canciller Vignes estaba vinculado al primero de ellos, y respondía a un peronismo tradicional que no estaba dispuesto a sostener la línea desplegada por Puig y por Gelbard.

El nuevo canciller se oponía a la apertura hacia el Este, retiró la orden de su antecesor de hacer renunciar a los embajadores designados por los gobiernos militares de la Revolución Argentina y se rodeó de figuras poco cercanas incluso al peronismo (Cisneros y Escudé). Implicaba distanciarse de la orientación sostenida por Gelbard y Tettamanti. Cisneros y Escudé sostienen que esas disputas ideológicas —y en parte personales— se resolvieron a favor de Gelbard mientras vivió Perón, lo que se reflejó en la importante misión comercial de mayo de 1974 a la Unión Soviética, Polonia, Hungría y Checoslovaquia, en los citados acuerdos económicos con Cuba e incluso en el ingreso de la Argentina al Movimiento de Países no Alineados. Sin embargo, el “ordenamiento” integral del Servicio Exterior y de su Instituto fue una estrategia de Vignes para eliminar a los funcionarios vinculados a la línea ideológica de Puig (Cisneros y Escudé 164).

---

4 Se denominó devotazo a la liberación de los presos políticos de la cárcel de Devoto, en la ciudad de Buenos Aires, el mismo día 25 de mayo de 1973, en oportunidad de la asunción de Héctor Cámpora. La medida fue instrumentada por el Ministro del Interior, Esteban Righi.

En los hechos, entre mayo de 1973 y octubre de 1974 Argentina firmó diez convenios y diversos acuerdos con Polonia, siete con Checoslovaquia; igual número con la URSS, once con Hungría; catorce con Rumania; seis con Alemania Oriental; dos con Bulgaria y cuatro con Yugoslavia (Green). Como se afirmaba en la introducción, los acuerdos firmados con Rumania se enmarcan en esta estrategia de apertura hacia el Este y en el amplio espectro de políticas propuestas por el Plan Trienal. Entre estas, dicho plan consideraba que las actividades asociadas a los hidrocarburos debían estar bajo control del Estado. Proponía establecer el monopolio estatal, con nacionalización de los recursos energéticos, su explotación y comercialización, en las áreas petróleo, gas, carbón, recursos hidroeléctricos, que son propiedad inalienable e imprescriptible de la Nación afirmando para ello “el control del Estado —tal como se consagró en las ‘Coincidencias Programáticas’—, en las decisiones en materia de energía” (Argentina, *Plan Trienal* 128).

A fines de diciembre de 1973 se anunció el Plan Energético Nacional como parte del citado Plan Trienal de desarrollo dado a publicidad en esa misma fecha. Requería grandes inversiones que obligaban a financiamiento externo no solamente del Banco Mundial sino que era necesario recurrir a fuentes alternativas. La estrategia a su vez implicaba subordinar la actividad privada a las empresas públicas de energía. Y por otro lado, el Plan planteaba la necesidad de crear condiciones para satisfacer el equipamiento del sector a partir de la industria nacional. En este esquema es que entraban las empresas mixtas que podrían prosperar en el marco de los acuerdos firmados con Europa del Este. Tal fue el caso de los acuerdos con Checoslovaquia para desarrollar la fabricación de equipos energéticos con tecnología checoslovaca, para convertir a la Argentina en un fabricante latinoamericano de turbinas hidráulicas y de vapor, y de generadores eléctricos, con un mercado propio y posibilidades de exportación a nivel regional. Por otro lado, el 27 de abril de 1974 la firma Energomachexport de la Unión Soviética ganó la licitación para suplir doce turbinas de 135 megavatios cada una para la represa de Salto Grande. En este marco es que debe comprenderse la firma del Convenio entre YPF y Rumania, país con el cual se buscaba avanzar en especial en industria petrolífera.

Como puede observarse en el Cuadro 1, más allá de los problemas que tuvieron estos acuerdos —paralizados a partir del desplazamiento

de Gelbard del Ministerio y algunos de ellos reactivados por la última dictadura militar— interesa destacar que los resultados más claros en cuanto a las importaciones rumanas se dieron en el ámbito de la industria petrolera.

**Cuadro 1: Adquisiciones aprobadas en el marco de los convenios con países del Este Europeo.**

País	Material	Millones de Dólares
URSS	Equipos mineros: tuneleras, locomotoras, etc.	1.1
URSS	Equipos petrolíferos: aparatos de bombeo, electrobombas, grúas, tanques, camiones, etc.	37.7
URSS	Máquinas y elementos para centrales eléctricas: turboalternadores, transformadores y elementos auxiliares	136.8
URSS	Laminadoras y máquinas enderezadoras de tubos	3.0
	<b>SUBTOTAL</b>	<b>178.6</b>
Rumania	Equipos para perforación petrolífera	42.1
Checoslovaquia	Elementos para centrales eléctricas	29.4
Checoslovaquia	Turbinas para destilería	2.8
	<b>SUBTOTAL</b>	<b>32.2</b>
Polonia	Maquinaria y repuestos para minería	11.1
<b>TOTAL</b>		<b>261.1</b>

Fuente: (Estremadoyro 14)

Asimismo, tal como puede observarse en el Cuadro 2, la relación comercial con los países socialistas estuvo en general marcada por balanzas superavitarias, pero justamente en el caso de Rumania se observa el signo contrario. En efecto ello da cuenta de la rápida intención de ingresar máquinas e insumos necesarios para procesos industriales en ámbitos sectoriales.

**Cuadro 2. Argentina. Flujos comerciales con los países miembros del CAME de**

## Europa Oriental en el período 1972-1976 (en participación porcentual)

	Bulgaria	Checoslo- vaquia	Hungría	Polonia	Rumania	República Democrá- tica Ale- mana	URSS
Exportaciones	0.6	5.4	1.3	11.4	2.9	2.0	76.3
Importaciones	0.4	7.8	4.0	37.5	31.0	0.2	19.1

Fuente: Elaboración propia en base a (Estremadoyro 15)

## La visita de Ceaușescu a la Argentina y los acuerdos firmados en marzo de 1974

Perón había visitado Rumania el 7 de febrero de 1973. Se trató de una invitación del Instituto Rumano de Relaciones Culturales en el extranjero, pero la repercusión mediática de ese viaje giró alrededor de una supuesta atención médica para “rejuvenecimiento”<sup>5</sup>. Fue recibido por el presidente del Consejo de Estado y tuvieron una entrevista donde conversaron sobre los problemas del sistema internacional, “la lucha de los pueblos por la paz, la independencia nacional, el bienestar, la recuperación de las riquezas nacionales y su explotación injerencias ajenas y el desarrollo de los pueblos sobre la vía del progreso económico y social” (Nicolas Ceausescu recibe a Perón, *ABC Madrid*, 9/02/1073 29). En efecto, Rumania era una república socialista, pero que a su vez mantenía su independencia relativa incluso respecto de égida de la URSS, conservando una posición original, con importantes puentes con los Estados Unidos, que incluían diversos proyectos de inversión. El 5 de febrero el dictador Lanusse había anunciado la prohibición a Perón de regresar al país hasta que un nuevo gobierno electo tomara el poder.

La *Revista Panorama*, en Buenos Aires, cubrió la nota a través de un corresponsal, que afirmó lo siguiente:

<sup>5</sup> Se sostuvo que Perón iba a atenderse en la clínica de la Dra. Ana Aslan (Perón se hará rejuvenecer en Rumania”, *ABC Andalucía*, 14/01/1973, p. 35). El secretario de Perón, José López Rega, negó esas afirmaciones. (Perón Leaves Romania, *The Kansas City Star*, 11/02/1973 2).



Perón quiso dar un significado simbólico a su visita al territorio rumano. Primeramente, fue una opción por un país 'socialista europeo' eludiendo -por ejemplo- una cita con un viejo conocido como Salvador Allende, el presidente de Chile. Después porque el momento elegido tiene una raíz política a pocos días de las elecciones argentinas: persuadir a los izquierdistas de sumar votos al FREJULI. Para el presidente rumano todo es más claro: el no busca votos y sólo piensa que Rumania debe tener una política flexible para aumentar el comercio con todo el mundo (Justicialismo. Gerovital H3 y el protocolo socialista, *Revista Panorama*, Febrero de 1973 15)

En el mes de marzo, luego de las elecciones presidenciales que dieron el triunfo al FREJULI, Perón y Cámpora se encontraban en Roma y recibieron allí la visita del embajador de Rumania en Italia, Iacob Ionascu, quien les transmitió la invitación a su país y el saludo del jefe de Estado Ceaușescu (Perón y Cámpora, invitados a visitar Rumania", *ABC Andalucía*, 26/03/1973 22). Como parte de una política de apertura, el jefe de Estado rumano hizo numerosísimos viajes por todo el mundo. Entre ellos, en el mes de agosto, anunció sus intenciones de realizar un importante viaje por Latinoamérica, incluyendo Cuba, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y finalmente Argentina. El objetivo era fortalecer la cooperación en diversos terrenos. En esa oportunidad finalmente no viajó a la Argentina, pero el resultado de la gira fue extensamente consignado en un informe realizado por el embajador Alejandro Orfila para el canciller Vignes (AMREC. Argentina. *Informar sobre los resultados*).

Ya siendo presidente Perón, en febrero de 1974, se firmaron en Bucarest dos tratados bilaterales entre la Argentina y Rumania. Uno de ellos referido a la cooperación en el campo de la industria de telecomunicaciones, y otro a la cooperación en industria siderúrgica. El primero de ellos incluía: estudios para mejorar los sistemas de telecomunicaciones; proyectos de ejecución para la telefonía urbana e interurbana; ejecución de redes telefónicas urbanas e interurbanas; montaje, equipos y centrales telefónicas de tipo urbano e interurbano; ejecución de instalaciones de telecomunicaciones para empresas industriales; equipos, redes para telefonía, sonorización, sistema de alarma incendios,

despacho, televisión de circuito cerrado, relojes eléctricos y entregas y montaje de postes metálicos para antenas de radio y televisión (Argentina, AMREC, *Convenio General de Cooperación en el campo de la Industria de Telecomunicaciones*). El segundo incluía el compromiso de Rumania en la realización de estudios de factibilidad para la instalación de plantas siderúrgicas, en los proyectos de ejecución, entregas de altos hornos así como de laminadores, centrales de fuerza, centrales de aire comprimido, asistencia técnica y capacitación de personal. Además, abría la posibilidad de realizar proyectos conjuntos en otros países. El artículo 4 refería especialmente a la importancia de potenciar el desarrollo nacional argentino, ya que afirmaba que “en la elaboración de los estudios y proyectos se deberán tener en cuenta muy especialmente los recursos existentes en la República Argentina que aseguren la máxima utilización de mano de obra, tecnología, insumos y equipos disponibles en la misma” (Argentina, AMREC, *Convenio General de Cooperación en el campo de la Industria Siderúrgica, entre la República Argentina y la República Socialista de Rumania*). Ambos convenios fueron firmados por el embajador Beltramino como representante argentino.

La semana siguiente, una delegación soviética encabezada por Alexei N. Manzhulo —viceministro de comercio exterior de la URSS— visitó la Argentina, lo que resultó en la firma dos convenios. El primero de ellos estaba referido a la cooperación económico comercial y científico técnica, en particular en las áreas de “industria siderurgia, petrolífera, de gas, de producción de máquinas-herramientas, de carbón, de celulosa, papel e industrias forestales, industria liviana, frigorífica, medicinal y farmacéutica, petroquímica, carboquímica, transporte ferroviario, infraestructura vial, telecomunicaciones, energía eléctrica, energía atómica, construcciones navales, pesca, infraestructura portuaria, agricultura” (Argentina, AMREC, *Convenio entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la Unión de repúblicas Socialistas Soviéticas sobre el Desarrollo de la Cooperación Económico-Comercial y Científico-Técnica* 2). Incluía en el inicio aspectos políticos no menores, referidos a la posición en cuanto a las relaciones internacionales: el respeto a la soberanía, la independencia nacional, y la no intervención en los asuntos internos de cada uno de los países.

Una segunda parte era un acuerdo entre ambos países para el desarrollo de la cooperación científico-técnica (Argentina, AMREC, *Conve-*

nio de Cooperación Científico-Tecnológica entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). La cooperación objeto del convenio incluía: intercambio de científicos y técnicos; becas de estudio; organización de reuniones científicas de interés mutuo, elaboración conjunta de procedimientos tecnológicos para la industria, la agricultura y otras actividades productivas. El segundo es quizás el más interesante y significativo para comprender el rol de estos vínculos en el proyecto económico de la tercera presidencia peronista. Se trata de un convenio para la compra de maquinaria y equipos, a pago diferido, tanto para el Estado argentino como para firmas nacionales. Por lo tanto, refería la necesidad de acordar un régimen técnico cooperativo entre el Banco Central de la Argentina y el Banco de Comercio Exterior de la URSS. El artículo 5 estipulaba que las organizaciones soviéticas de comercio exterior destinarían los recursos obtenidos de las ventas de máquinas y equipos soviéticos a la compra de mercancías argentinas en condiciones comerciales normales, incluyendo un 30 % de artículos manufacturados y semimanufacturados (Argentina, AMREC, *Convenio de Suministro de Maquinaria y Equipos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a la República Argentina*).

Tal como afirma Vacs, más allá de las cuestiones económicas, la relación con la URSS le permitía a la Argentina “volver a asumir una posición de liderazgo en América Latina al delinear una estrategia independiente con personalidad propia que podía oponerse a la postura, en ese momento decididamente pronorteamericana, sustentada por Brasil” (Vacs 103), y, por otro lado, un juego más amplio de negociaciones para obtención de beneficios políticos. En esa clave entraba también la relación con Rumania y con los países de Europa del Este.

Finalmente, el 5 de marzo de 1974 Perón recibió al presidente del Consejo de Estado de la República Socialista de Rumania con una ceremonia en el Aeroparque de Buenos Aires. En la comitiva de recepción acompañaban a Perón la vicepresidenta —su esposa María Estela Martínez—, el presidente de la Cámara de Diputados, los Ministros de Interior, de Relaciones Exteriores, de Justicia —Antonio J. Benítez—, de Defensa —Ángel Robledo—, Cultura y Educación, Trabajo —Ricardo Otero— y de Bienestar Social; los Comandantes Generales del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea y el intendente municipal de la

Capital Federal, entre otros funcionarios (Perón recibió a Ceausescu, *La Nación*, 5/02/1974 1)

El canciller Vignes se encontraba en Punta del Este en la reunión entre América Latina y el Mercado Común Europeo. Allí los latinoamericanos expresaron su preocupación por las trabas al comercio. Esto se vinculaba directamente con las necesidades de buscar nuevos vínculos a nivel internacional. El ministro pronunció desde el país vecino: “Creemos que esta visita y las conversaciones que hemos de mantener -continuando las que hace un año hemos sostenido en Rumania- abrirán nuevas posibilidades de colaboración entre nuestros países” (*La Nación*, 6/03/10974, 1).

El intendente de Buenos Aires, José Embrioni, le entregó a Ceaușescu las llaves de la Ciudad de Buenos Aires en un gesto de máxima distinción como huésped de honor, y afirmó en esa oportunidad que ambos países tenían en común “el hecho de que tienen al frente dirigentes de pueblos que luchan permanentemente por la dignidad del hombre y el bienestar de sus pueblos” (Argentina, AMREC, *Acontecimiento de importancia histórica en las relaciones rumano-argentinas 2*).

Los sectores de la Juventud Peronista, en especial el ala universitaria, encontraron en la visita de Ceaușescu una oportunidad para reivindicar la importancia de los vínculos con países del Este. Jorge A. Taiana, ministro de Educación, le entregó a mandatario rumano el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires -y también a su esposa-. A esa ceremonia asistieron: el Secretario Político de la Presidencia de la Nación, Julián Licastro, jefes militares, miembros del cuerpo diplomático y representantes universitarios. En la ceremonia, además de Taiana, dio un discurso el Ernesto Villanueva, Secretario General de la Universidad de Buenos Aires a cargo del rectorado. La Universidad Nacional del Sur, que se encontraba intervenida, también decidió dar esos títulos al matrimonio visitante (Ceausescu partirá hoy para Rumania, *La Nación*, 8/03/1974 7). Elena Ceaușescu, que era ingeniera química, y que en ese momento se desempeñaba al frente de la Dirección General del Instituto de Investigaciones Químicas de Bucarest, también recibió la misma distinción e incluso fue designada honoraria por la Asociación Argentina de Ingenieros Químicos.

El 6 de marzo ambos mandatarios conversaron en la residencia de Olivos, y tuvieron varias reuniones de trabajo con ministros de

gobierno. Luego, Ceaușescu, partió en vuelo a Mar del Plata, donde fue recibido por el gobernador provincial Victorio y el intendente municipal Luis N. Fabrizio. En una ceremonia pública se le entregaron las llaves de la ciudad, y luego se dirigieron a Barcarce donde visitaron las instalaciones del Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA). Allí se le obsequió al mandatario rumano un reproductor bovino (Hubo un nuevo diálogo entre Ceausescu y Perón, *La Nación*, 7/03/74 7). En esa oportunidad, Ceausescu también se refirió a la importancia de los acuerdos petroleros en negociación con la Argentina. Al día siguiente el mandatario rumano visitó la planta de SOMISA, en San Nicolás. Fue acompañado por los ministros de Defensa y de Trabajo, así como por el presidente de la empresa, general (RE) Julio Angel Maglio y los dirigentes gremiales Raúl Ravitti, Secretario Adjunto de la Confederación General del Trabajo (CGT) y Lorenzo Miguel, titular de las 62 Organizaciones. Asistieron también el vicepresidente del Consejo de ministros y titular de la cartera rumana de Comercio Exterior, Ion Patan, y el secretario del Partido Comunista Rumano, Stefan Andrei. Conversó incluso sobre cuestiones del movimiento obrero con Ravitti, Miguel, Néstor Carrasco y Naldo Brunello, dirigentes sindicales. Más tarde se reunió con el ministro de Economía Gelbard, y luego fue recibido en la CGT por el Consejo Directivo de la central obrera. El mandatario rumano se reunió también con la delegación del Partido Comunista Argentino, con parlamentarios, con Ricardo Balbín, con líderes del Partido Intransigente, del Movimiento para la Integración y Desarrollo (Argentina, AMREC, Acontecimiento de importancia histórica en las relaciones rumano-argentinas 3).

El 8 de marzo Ceausescu volvió a reunirse con el presidente Perón en la quinta presidencial de Olivos por la mañana, tal como relató la prensa. En esa oportunidad se produjo la firma de documentos y convenios. Se firmaron en total seis acuerdos. El primero de ellos, un convenio de Amistad y Cooperación, que establecía que las relaciones entre los dos países se basan en el Derecho Internacional y en los principios de las Naciones Unidas. En él se anuncia el propósito de desarrollar y fortalecer las relaciones en todos los ámbitos de interés común y de cooperar para promover la distensión, la paz, el bien entendimiento, la cooperación en América Latina, en Europa en todo el mundo. El segundo, fue un Tratado de Cooperación Económica y Técnica, que



afirmaba que la cooperación comprendería especialmente instalación, ampliación y modernización de plantas industriales, producción y comercialización de mercaderías; constitución de sociedad mixtas de producción y comercialización; intercambios de tecnología, información técnica, patentes y licencias, ampliación y perfeccionamiento de procedimientos técnicos e intercambio y formación de técnicos y especialistas.

Un tercer convenio se refería específicamente al aspecto financiero. Este implicó el otorgamiento por parte de Rumania de una línea de crédito por un monto de 100 millones de dólares, destinados al financiamiento del 85% del valor FOB de los equipos y bienes de capital que las empresas argentinas adquieran en Rumania. Incluía además un grupo de normas procedimentales técnicas para las transacciones entre el Banco Central Argentino y el Banco Rumano de Comercio Exterior.

Un cuarto tratado refería a la minería. En él las partes se comprometían a promover la cooperación en este campo, para desarrollo en investigación, exploración y explotación de yacimientos minerales, mediante la formación de empresas mixtas, intercambio de tecnología y ejecución de estudios y trabajos de ingeniería. La industria agropecuaria estaba contemplada en el quinto de los acuerdos, referido especialmente a la promoción de la cooperación en la producción de cereales; y el turismo se integró en el último de los convenios, donde se afirmaba la intención de acordar facilidades recíprocas para el incremento del turismo entre ambos países (Los acuerdos que se firmaron con Rumania, *La Nación*, 9/03/1974 9).

En cuanto al enfoque de las relaciones internacionales, el Tratado de Amistad y Cooperación se iniciaba con una serie de preceptos que incluían los objetivos de cooperación en el contexto del respecto a los principios y normas del derecho internacional, “manteniendo la invariable solidaridad con las luchas contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo bajo cualquier forma, y por la liberación nacional y social” (Argentina, AMREC, *Tratado de Amistad y Cooperación entre la República Argentina y la República Socialista de Rumania*). Asimismo, se reconocían los derechos de todos los estados a la “soberanía e independencia política y económica nacional y a la justicia social”; “la obligación de los estados de no intervenir, en ninguna forma y bajo ningún

pretexto en los asuntos internos o externos de cualquier otro Estado” y el “derecho inherente a casa estado de la autodefensa individual o colectiva” (3, 4 y 5).

Por último, y quizás uno de los principales logros de la visita, fue el Convenio realizado con Yacimientos Petrolíferos Fiscales. YPF concretó un convenio con la firma Industrial Export para la provisión de material para la industria petrolera. YPF adquiriría a la empresa rumana material para la industria petrolera por un valor de 37 millones de dólares. El ingeniero Armando J. Venturini, administrador de YPF y el director general de Industrial Export de Rumania, Emil Vllea, rubricaron los documentos del convenio.

La prensa rumana, por su parte, a través de la *Revista Lumea*, exaltaba el éxito de la visita de Ceaușescu a la Argentina, en el marco de las múltiples visitas a la región realizadas entre agosto de 1973 y marzo de 1974. Allí también aparecía como un elemento central de la estrategia rumana el objetivo “de fortalecer la solidaridad de los países que luchan contra el imperialismo, comprendidos en la vía de un desarrollo libre, conforme a los intereses de los pueblos” (Argentina, AMREC, *Acontecimiento de importancia histórica en las relaciones rumano-argentinas* 1). Se ponderó la visita como una “efectiva contribución a la realización de un mundo mejor y más justo, en el cual todos los pueblos pueden defender sus intereses, hacerse oír y escuchar” (4), y el artículo finalizaba afirmando que ambos presidentes

consideran que la reducción y la liquidación de las diferencias existentes entre los países en curso de desarrollo y los países económicamente adelantados representan un problema de primera importancia, pues la eliminación de estas diferencias es de fundamental interés para el progreso de la humanidad (Argentina, AMREC, *Acontecimiento de importancia histórica en las relaciones rumano-argentinas* 5).

## Promotores y detractores: la relación con un peronismo dividido

En este apartado, se hará referencia al impacto de la esta visita teniendo en cuenta la situación de la escena política y el clima de ideas de la época (dimensiones B y D). La política internacional del gobierno peronista hacía pie en la tradición de la Tercera Posición. Sin embargo, el contenido de esa posición de autonomía se interpretaba de diversos modos según las líneas internas que coexistían en el movimiento.

El acercamiento a los países socialistas fue objeto de importante debate, y tuvo promotores que tenían objetivos diversos. Como se afirmaba en los primeros apartados, hubo razones estrictamente económicas que impulsaron a sectores exportadores de materias primas a motorizar los vínculos con esos potenciales mercados compradores. En los núcleos desarrollistas, también hubo líneas que promovieron la asociación con la URSS y con los países de Europa del Este, estableciendo posibles vínculos sectoriales y financieros. Por otro lado, en el contexto de la Guerra Fría, las relaciones con estos países aportaban a una mirada antiimperialista, defensora de la soberanía nacional y de la no injerencia, así como del pluralismo ideológico (*Míguez, Argentina y el Pacto Andino*).

Pero la visita de Ceaușescu se daba en medio de importantes disputas y debates políticos: la búsqueda de nuevos mercados para la inserción económica internacional promovida por Gelbard y Tettamanti encontraba relación con elementos estrictamente políticos y del orden internacional. A su vez, Perón veía en el líder rumano, un caso de relativa independencia incluso respecto del bloque socialista. En los discursos pronunciados por ambos mandatarios estuvo presente esa cuestión. Por su parte el presidente Perón afirmó que era la primera vez:

que un jefe de estado de un país socialista de Europa Oriental se acerca a América Latina para palpar la realidad de nuestro continente [...] me he impuesto como primera tarea de gobernante la de salvar al hombre argentino insertado como ciudadano de la patria latinoamericana en ese contexto de necesaria unidad continental, que convierte en primera prioridad a las repúblicas latinoameri-



canas y es principio inmovible de nuestra política exterior. [...] en este campo de las coincidencias verifico en nuestros dos países arraigado sentimiento por la defensa de la dignidad nacional y de la independencia, por el afianzamiento de su soberanía, la modernización de sus economías e industrias, a la comprensión entre los pueblos, la adhesión a las soluciones pacíficas y finalmente, por la convivencia entre las naciones y el universalismo (Los discursos, *La Nación*, 9/03/1974 9)

El jefe de Estado Rumano se refirió, por ejemplo, a la Guerra de Vietnam y la necesaria participación de los países del Tercer Mundo en la definición del orden internacional:

[...] ha sido beneficioso para todos los pueblos que se haya puesto fin a una antigua política imperialista de fuerza -colonialismo y neocolonialismo- para asegurar el respeto de los derechos [...] significaría no tener en cuenta la realidad del mundo si no mencionáramos el hecho de que estamos apenas comenzando ese curso. Existe todavía el peligro que ese proceso sea desviado y hay fuerzas que están actuando en ese sentido. [...] “los países más pequeños deben participar” para asegurar el futuro de nuevas relaciones basadas en la igualdad y el respeto recíproco (Los discursos, *La Nación*, 9/03/1974 9).

Tal como se había afirmado por escrito en el Tratado de Amistad, ambas naciones ponían énfasis en la necesidad de la participación de países pequeños y medianos en la definición del orden internacional y en la resolución de sus conflictos de manera pacífica. Ceaușescu afirmó en ese sentido que “los países pequeños y medianos -pues tanto Rumania como la Argentina tienen que participar más activamente en la solución de los diversos problemas internacionales- debemos encontrar soluciones que tengan en cuenta los intereses de todas las naciones, lo que supone la realización de estos entendimientos en todas las naciones del mundo, en igualdad de derechos” (Ceausescu: Dar a cada pueblo derecho a la autodeterminación, *La Opinión*, 9/03/1974 13). Estas posiciones ratificaban la estrategia del peronismo vinculada con la Tercera Posición, reafirmando las condiciones de legitimidad política de su pacto electoral.

Una de las actividades de Ceaușescu fue la citada reunión del 7 de marzo con el ministro de Economía Gelbard y los integrantes del equipo económico, representantes de empresas nacionales y privadas. La reunión se realizó en el Salón de Situaciones, donde Gelbard afirmó que “Rumania está muy cerca de la Argentina en términos de aspiraciones populares y en sus anhelos de desarrollo independiente que también caracterizan al gobierno que conduce el teniente general Perón”. Allí el ministro de economía hizo referencia a la etapa de estancamiento previa en los vínculos bilaterales y a las posibilidades abiertas para empresas estatales y privadas: “Con los acuerdos logrados en el campo de la minería, de la industria agropecuaria, las cuestiones financieras y la cooperación económico- técnica nuestros países han precisado sus intereses, pero de ninguna manera los han limitado” (Ceausescu partirá hoy para Rumania”, *La Nación*, 8/03/1974 13).

En el mismo momento en que se producía la visita de Ceaușescu en la Argentina, ya estaba en marcha una misión comercial presidida por el embajador Fernando Llerena por varios países europeos, que también incluía Rumania. Predecesora de la misión Gelbard que se realizaría en el mes de mayo de 1974, el Diario La Opinión afirmaba que la gira de Llerena:

es tal vez la más importante que haya emprendido el país en los últimos 18 años, luego de un prolongado alejamiento de los círculos de negocios del área socialista, especialmente. La alteración en las transacciones con dichos países tiene importancia, si se piensa que los volúmenes de bienes intercambiables con las naciones de Europa oriental eran más significativos en 1953 o 1954 que en los años recientes” [...] “En cierta forma, la Argentina palpa ahora en la zona oriental europea su larga ausencia y propone, como contrapartida, acceder a esos mercados en un plan integral de diversificación en su política de comercio exterior (...) Esta nueva orientación de las autoridades argentinas funda gran parte de sus tratativas en el trueque como una vieja herramienta económica de equilibrio en los respectivos balances comerciales que se observarán, desde ahora en más, con estas naciones” (Una misión húngara visitará el país como parte de la campaña por incrementar vínculos con Europa oriental, 9/03/1974, *La Opinión* 15)

La vinculación con la Unión Soviética y con los países del Este representaba para algunos sectores del peronismo no solamente el reforzamiento de la idea de la Tercera Posición, sino el acercamiento a ideologías más claramente alineadas con el Tercer Mundo, la autodeterminación de los pueblos y la no injerencia de las potencias extranjeras en los asuntos internos. Es decir, renovaba el carácter antiimperialista del movimiento. La condecoración por parte de los círculos universitarios así lo reflejó.

El caso de la Universidad Nacional del Sur también es elocuente en ese sentido. El Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, gobernada por Oscar Bidegain, estaba a cargo de Guillermo Callo Mendoza —partícipe de las Ligas Agrarias en el nordeste argentino entre 1970 y 1976— y tenía una importante participación de grupos provenientes de la Tendencia Revolucionaria. Algunos de los proyectos de los equipos político-técnicos del peronismo, que tuvieron cierta injerencia en proyectos de gestión en distintas áreas, habían estudiado con atención la política agropecuaria de Ceaușescu, con el objetivo de instalar establecimientos “testigo” en la provincia de Buenos Aires que fueran parámetro de producción tanto para aumentar niveles de productividad como para establecer el impuesto a la renta potencial de la tierra (Pozzoni 141). Víctor Benamo era en ese momento rector de la Universidad Nacional del Sur, interventor nombrado a fines de 1973 por Jorge Taiana, el ministro de Educación. Benamo puso a disposición del ministro provincial grupos de profesionales y estudiantes universitarios orientados a elaborar el proyecto sobre el cálculo de la renta potencial de la tierra (Pozzoni 141).

Para otros, en cambio, tanta cercanía respecto de una república socialista representaba un giro hacia la izquierda que se alejaba de los preceptos originales de la doctrina peronista. La tensión entre las relaciones internacionales y las vertientes del peronismo se entramaban. Ello se verificaba tanto en la sociedad civil como en el seno del Estado. La preocupación por la avanzada de “los imperialismos” en términos del propio general Perón, se correspondía con la posición de algunas centrales sindicales, reacias a la vinculación del movimiento peronista con las influencias socialistas y castristas.

Hay que recordar que en oportunidad de la realización del Congreso General Extraordinario de la CGT Liberada en junio de 1973 y al que

asistieron las delegaciones extranjeras, en los agasajos a estas últimas, dirigentes sindicales los de SMATA, se opusieron a que se brindara en nombre del Che Guevara, al canto de “ni yanquis ni marxistas, peronistas” (Impidieron a gritos los concurrentes a un asado ofrecido a gremialistas extranjeros que se brindara por el Che Guevara, *La Razón*, 3/06/1973).

Lo anecdótico ilustra un clima donde la disputa entre las potencias, la política exterior y el posicionamiento argentino el mundo constituían parte del debate y la lucha política cada vez más recrudescida dentro del peronismo.

A modo de ejemplo, el peronismo de Montoneros, que se expresaba en diversos medios periodísticos, como ejemplo el caso de la Revista *Noticias*, atendió especialmente el tema petrolero y de los contratos con Rumania. En dicha revista se reivindicaban las nacionalizaciones parciales realizadas en Kuwait, Irán y Venezuela. Respecto de los convenios con Rumania y la Unión Soviética se afirmaba que permitirían a Yacimientos Petrolíferos Fiscales “reactivar 400 pozos paralizados desde hace 8 años” y lograr así “un autoabastecimiento que permita romper las relaciones de dependencia con los países exportadores”.

A contramano, en oportunidad de la visita a la planta de SOMISA y la posterior conversación con dirigentes sindicales, El ministro de Defensa aclaró hacia el final el almuerzo ofrecido:

En el concierto de los pueblos del mundo, nosotros estamos contra todos los imperialismos, sean éstos de derecha, de izquierda o del centro. Creemos que el hombre tiene derecho a vivir en libertad, en democracia, y a realizar los grandes objetivos de su destino. Nos hemos señalado un camino y una doctrina. Ese camino y esa doctrina son los de la patria justicialista (Ceausescu partirá hoy para Rumania, *La Nación*, 8/03/1974 7).

Lorenzo Miguel, pronunció unas breves palabras y dirigiéndose a Ceaușescu dijo:

Sentimos por su patria un gran respeto y estamos reconocidos por haber recibido a nuestro Jefe cuando estaba en el exilio, pero tenga en cuenta que el justicialismo que nosotros practicamos en nuestra patria es la doctrina que nos ha enseñado el general Perón; doctrina -o catecismo, como muchas veces decimos- que hemos

aprendido desde muy jóvenes, 28 años atrás. Los argentinos [...] podemos estar diferenciados por distintas filosofías, pero los trabajadores, los hombres de base que hoy están a mis espaldas, somos íntegramente justicialistas, peronistas” (Ceaușescu visitó la planta siderúrgica de San Nicolás, *La Opinión*, 8/03/1974 8).

Sin embargo, las posiciones a favor y en contra de los acuerdos con los países socialistas no fueron para nada lineales, ni mucho menos estuvieron atadas en forma directa a cuestiones de afinidad política como lo demuestra el acercamiento iniciado durante la dictadura de la autodenominada Revolución Argentina, y como demostró la profundización de los vínculos con la URSS durante la última dictadura militar. Llambí, ministro del Interior desde el gobierno provisional de Raúl Lastiri, fue otro de los funcionarios defensores de la apertura hacia el Este. Claramente alejado de las posiciones más vinculadas a la izquierda camporista, pero al mismo tiempo con importantes diferencias respecto de Alberto Vignes y más tarde del propio López Rega, relata en sus memorias que la “apertura hacia el este” era parte central del gran proyecto peronista. Vincula allí la importancia en términos económicos y políticos, asemejando la decisión a la Tercera Posición del primer gobierno peronista.

Fundamentalmente estos acuerdos fortalecían nuestra posición frente a los proveedores tradicionales de equipos y tecnología, con las consecuencias lógicas: mejores precios y mejores condiciones generales. Superábamos de este modo clásicos esquemas de intercambio que en general han sido y son desfavorables para los países pequeños, y encuadrábamos los acuerdos no solo en términos comerciales puros sino en el más amplio concepto de cooperación (Llambí 347).

En el caso de Rumania, el ministro exaltaba particularmente la posibilidad de obtener equipos de perforación profunda y de bombeo para la industria petrolera, un bien escaso y solamente monopolizado por unas pocas empresas en el mundo. Y la relación comercial bilateral se vería compensada al mismo tiempo por la exportación de materias primas argentinas, lo que se vinculaba, asimismo, con la necesidad de superar la restricción que implicaba la política de la CEE.

¿Cómo pagaríamos los equipos y el know-how? Con manufacturas argentinas. Es decir, a su vez ganábamos mercados nuevos para nuestras exportaciones. Aunque también colocaríamos nuestros excedentes agrícolas y ganaderos, los cuales se encontraban con dificultades de colocación debido a las restricciones de la CEE (Llambí 347).

Finalmente, Llambí ponderaba la gestión de Gelbard en Moscú, como herramienta de soberanía, siempre remitiendo a la correcta estrategia diseñada por Perón. Había sido preparada por una misión discreta enviada por los rusos a Madrid en 1972 y continuada en conversaciones del mismo tenor en Buenos Aires.

Las diferencias entre las líneas internas se agudizaban. Se expresaban entre Montoneros, el peronismo tradicional, sectores del sindicalismo y la derecha del peronismo. Días antes de la visita de Ceaușescu se había producido un golpe de estado en la provincia de Córdoba. El 28 de febrero de 1974, el jefe de policía provincial, Antonio Navarro, depuso al gobernador Obregón Cano y su vice Atilio López, representantes de las líneas de la izquierda peronista.

## Conclusiones

La visita de Nicolae Ceaușescu reflejó un importante punto de acercamiento entre la Argentina y Rumania, en el marco de la política de orientación hacia el Este que hemos descripto. Se retomará aquí la hipótesis planteada en la introducción, que vincula la visita del mandatario rumano con las dimensiones presentadas en dicho apartado y abordadas en el aparato probatorio del desarrollo del trabajo.

Comenzaremos por la dimensión vinculada al proyecto económico o modelo de desarrollo y su relación con la política exterior (C). En el amplio espectro político y de intereses que acompañaban la vuelta del gobierno peronista, confluían distintas vertientes. En términos de inserción económica internacional, los vínculos con Europa Occidental eran prioritarios para la Argentina, pero al mismo tiempo, el proteccionismo de la Política Agrícola Común entorpecía la posibilidad de

continuar colocando los productos agroexportables tradicionales<sup>6</sup>. Por otro lado, el crecimiento de los vínculos comerciales con los Estados Unidos hacía muy evidente la falta de complementariedad de las economías. Así, la búsqueda de reforzar la asociación tradicional con la Comunidad Económica Europea, y la estrategia de acercamiento a la URSS y los países del Este eran intereses económicos subyacentes a las tendencias que se expresarían en la definición de la política exterior adoptada.

Objeto de nuestro estudio, el vínculo con Rumania reflejaba expectativas argentinas de desarrollo en el área petrolera y siderúrgica, además de constituir un eje para la promoción de las exportaciones tradicionales. Ello se evidencia en los datos de comercio exterior que observamos en el Cuadro 1 y el Cuadro 2. En la composición de las exportaciones, los intercambios con países de Europa del Este con mayor procesamiento industrial eran con Rumania, representados por las por las matrices de hierro adquiridas por la Renault y tubos y caños sin costura adquiridos entre 1975 y 1976

Las acuerdos firmados durante la visita de Ceaucescu incluían aspectos muy interesantes respecto de la compra de maquinaria y la financiación otorgada, no solamente para el estado sino también para empresas privadas locales (Estremadoyro).

Esta estrategia que tenía condiciones estructurales de surgimiento, fue diagramada en los inicios de la presidencia de Cámpora, y tuvo continuidad hasta el desplazamiento de Gelbard de la cartera de economía. A partir de allí se paralizaron todos los acuerdos firmados con países socialistas, sin distinguir las posibilidades de cada uno de ellos. En efecto, tal como lo demuestra el informe de la CEPAL, para 1979 ninguno de los acuerdos firmados el 8 de marzo de 1974 en Buenos Aires habían sido ratificados por la parte argentina, mientras que la contraparte rumana los había aprobado por una decisión del Consejo de Ministros el 18 de mayo de 1974 (Mecu 14).

La dictadura iniciada en 1976 ratificaría los acuerdos con la Unión Soviética y otros países del CAME, pero con la particular intención de posicionar a la URSS, como compradores de bienes agroexportables, conformando una nueva relación triangular ya en el marco de

---

6 Creada en 1962, la Política Agrícola Común tuvo por objeto brindar apoyo y subsidios a los agricultores y ganaderos del Mercado Común Europeo.

un proceso de desindustrialización y reprimarización de la economía argentina (Rapoport y Spiguel *La política internacional*).

En términos de legitimidad política interna, y de los debates relacionados con el clima de ideas (dimensiones B y D), se ha estudiado a partir de la documentación, el impacto de la visita en las distintas líneas políticas del peronismo: un sector más vinculado con la izquierda, las juventudes y las organizaciones armadas, y otro más cercano a un sindicalismo tradicional y a la derecha del movimiento. La visita también fue leída en la clave de las diferencias internas del movimiento: para unos, la Tercera Posición era el camino a la liberación de América Latina y del Tercer Mundo. Para otros, era la posibilidad de regatear espacios de autonomía pero manteniéndose alejados de las tendencias izquierdizantes. Eso era compatible con un alineamiento occidental y un mejor vínculo con los Estados Unidos.

El encuentro bilateral también había sido útil para Rumania, que recorría el camino de una particular relación con las dos potencias de la Guerra Fría, buscando entablar vínculos de cooperación con países latinoamericanos. En una conversación que mantendría Ceausescu con Henry Kissinger, Secretario de Estado, en el mes de noviembre de ese mismo año, el mandatario rumano relataba como uno de sus grandes logros los acuerdos firmados con la Argentina (United States of America, *Memorandum of Conversation*, Nicolae Ceausescu, George Macovescu, Henry Kissinger and Harry Barnes 13). Días después del viaje a Buenos Aires, el 28 de marzo de 1974, fue electo como presidente de la República Socialista de Rumania, lo que implicó una fuerte concentración del poder en el marco de una reforma constitucional que suprimió el *Presidium* del Partido, para evitar cierta oposición (Argentina, AMREC, *Para conocimiento exclusivo de S.E. el Señor Ministro* 4).

Más allá de las diferencias y matices, la Tercera Posición se mantuvo vigente como concepción a lo largo de toda la presidencia peronista. La Argentina se incorporó al Movimiento de No Alineados, defendió la reincorporación de Cuba al sistema interamericano y reforzó los vínculos con los países de la región. Sin embargo, luego del desplazamiento de Gelbard, los acuerdos con los países socialistas del Este y la apuesta por construir una asociación con Rumania para avanzar en el proyecto industrial del Plan Trienal quedaría trunca. Perduraría solamente



el carácter de estrategia adaptativa inicial: acuerdos para promover exportaciones tradicionales de productos primarios.

El clima de ideas donde predominaba una nueva interpretación de la Tercera Posición sería desplazado definitivamente con la dictadura militar de 1976. Para 1979, solamente se había aprobado el Convenio de Cooperación Económica y Técnica. Los otros acuerdos, incluido uno sobre Transporte Marítimo firmado en Bucarest en febrero de 1974, así como todo el resto de los firmados en Buenos Aires en oportunidad de la visita bilateral, se encontraban pendientes de aprobación. Lejos quedaría la relación con la política industrial y con la apertura al mundo vinculada a la Tercera Posición peronista.

## Referencias

- Anguita, Eduardo, y Martín Caparrós. *La voluntad*. Buenos Aires: Planeta, 2013. Impreso.
- Argentina. AMREC (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio Internacional y Culto). “Acontecimiento de importancia histórica en las relaciones rumano-argentinas.” *Revista Lumea*, 14 marzo 1974, Bucarest. Carpeta Visita Pte. Ceaușescu, Anexo a la nota nº 97/1974 de la Embajada de la República de Rumania.
- Argentina. AMREC. *Convenio de Cooperación Científico-Tecnológica entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. Buenos Aires, 13 feb. 1974. Impreso.
- Argentina. AMREC. *Convenio de Suministro de Maquinaria y Equipos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a la República Argentina*. Buenos Aires, 13 feb. 1974. Impreso.
- Argentina. AMREC. *Convenio General de Cooperación en el campo de la Industria de Telecomunicaciones, entre la República Argentina y la República Socialista de Rumania*. Bucarest, 7 feb. 1974. Impreso.
- Argentina. AMREC. *Convenio General de Cooperación en el campo de la Industria Siderúrgica, entre la República Argentina y la República Socialista de Rumania*. Bucarest, 7 feb. 1974. Impreso.

- Argentina. AMREC. *Convenio entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre el Desarrollo de la Cooperación Económico-Comercial y Científico-Técnica*. Buenos Aires, 13 feb. 1974. Impreso.
- Argentina. AMREC. “Europa Oriental. Para conocimiento exclusivo de S. E. el Señor Ministro.” De Juan Carlos Beltramino, Embajador argentino en Rumania, a Alberto Juan Vignes, Nota Nº 102, Secreto. Asunto: Asunción de Ceausescu de la Presidencia de la República Socialista de Rumania, 11 abril 1974. Impreso.
- Argentina. AMREC. *Tratado de Amistad y Cooperación entre la República Argentina y la República Socialista de Rumania*. Buenos Aires, 8 marzo 1974. Impreso.
- Argentina. AMREC. *Visita presidente de Rumania, Nicolae Ceaușescu. Informe*. Caja AH/O153.
- Argentina. Poder Ejecutivo. *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977*. Buenos Aires: Editorial Codex. Impreso.
- Bernal Meza, Raúl. *América Latina en el mundo: El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevo Hacer-Grupo Editor Latinoamericano, 2005. Impreso.
- Bonasso, Miguel. *Cámpora: El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta, 2018. Impreso.
- Cervo, Amado. “Conceptos en relaciones internacionales.” *Revista Relaciones Internacionales*, vol. 22, 2013, pp. 149-166. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2013.22.008>.
- Cisneros, Andrés, y Carlos Escudé. *Historia de la Política Exterior Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 2000. Impreso.
- Corigliano, Francisco. “Colapso estatal y política exterior: el caso de la Argentina (des)gobernada por Isabel Perón (1974-1976).” *Revista SAAP*, agosto 2007, pp. 55-79. DOI: <https://doi.org/10.31050/re.voi36.17162>
- Estremadoyro, Enrique. “Relaciones de la Argentina con los países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica.” *Relaciones económicas entre países de América Latina y los países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME)*, Santiago de Chile:

- CEPAL, 1979. Repositorio digital CEPAL. Web. <https://hdl.handle.net/11362/30477>.
- Green, Raúl. "Documentación: los instrumentos de la apertura a los países de economía centralmente planificada." *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, año 1, n°3, septiembre-diciembre 1975. Impreso.
- Lanús, Juan Archibaldo. *De Chapultepec al Beagle: Política internacional argentina 1945-1982*. Buenos Aires: Emecé, 1984. Impreso.
- Laufer, Rubén, y Claudio Spiguel. "Europa Occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990." *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 8, n° 14-15, 1998, pp. 113-147. Web. [https://www.ciea.com.ar/web/CIEA2019/doc/01-V/1\\_Rossi\\_Hugo.docx](https://www.ciea.com.ar/web/CIEA2019/doc/01-V/1_Rossi_Hugo.docx).
- Llambí, Benito. *Medio siglo de política y diplomacia*. Buenos Aires: Corregidor, 1997. Impreso.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012. Impreso.
- Mecu, Constantin. "Relaciones Económicas de Rumania con los países de América Latina." *Relaciones económicas entre países de América Latina y los países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME)*, Santiago de Chile: CEPAL, 1979. Repositorio digital CEPAL. Web. <https://hdl.handle.net/11362/30410>.
- Míguez, María Cecilia. "La política exterior del tercer gobierno peronista en la Argentina (1973-1976): conflictos, vaivenes y el aporte de la historia a los estudios internacionales." *Relaciones Internacionales*, dic. 2018, pp. 21-49. DOI: <https://doi.org/10.24215/23142766e038>.
- Míguez, María Cecilia. "Argentina y el Pacto Andino en la década de 1970: política interna y relaciones internacionales." *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, junio 2019, pp. 33-62. Web. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/1389/2278>
- Míguez, María Cecilia. "La relación entre Argentina y Chile: del pluralismo ideológico a la predominancia de la política interna (1970-



- 1973).” En Beatriz Figallo, *Diplomáticos y hacedores de las relaciones internacionales: protagonismos, testimonios y fuentes en la política exterior argentina y latinoamericana*, pp. 359-374. Buenos Aires: Ciccus, 2020. Impreso.
- Míguez, María Cecilia. “Los factores internos de la política exterior: Hacia la profundización de un debate en las Relaciones Internacionales latinoamericanas.” En María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld, *Los condicionantes internos de la política exterior latinoamericana*. Buenos Aires: Teseo Press, 2020. DOI: <http://dx.doi.org/10.55778/ts878670164>.
- Moneta, Juan Carlos. “La política exterior del peronismo (1973-1976).” *Revista Foro Internacional*, dic. 1979, pp. 220-276. Web. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/823>
- Page, Joseph. *Perón. Una biografía*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014. Impreso.
- Paradiso, José. *Debates y trayectorias de la política exterior argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1993. Impreso.
- Perosa, Hugo. *Las relaciones argentino-soviéticas contemporáneas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989. Impreso.
- Pozzoni, Mariana. “La participación político-técnica de la izquierda peronista en el ministerio de educación bonaerense (1973-1974).” *Revista Estudios Digital*, vol. 34, 2016, pp. 119-137. DOI: <https://doi.org/10.31050/re.voi34.13338>.
- Rapoport, Mario. *Las relaciones argentino-soviéticas en el contexto internacional: un análisis histórico*. Buenos Aires: FLACSO, 1986. Impreso.
- Rapoport, Mario. “La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas de apertura hacia el Este (1955-1973).” *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 1er semestre 1995, pp. 91-122. Impreso.
- Rapoport, Mario y Claudio Spiguel. *Relaciones Tumultuosas. Estados Unidos y el primero peronismo*. Buenos Aires: Emecé, 2009. Impreso.
- Rapoport, Mario y Claudio Spiguel. *Política internacional argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006. Impreso.

- Renouvin, Pierre, y Jean Baptiste Duroselle. *Introduction à l'histoire des relations internationales*. París: Collin, 1964. Impreso.
- Rougier, Marcelo, y Martín Fiszbein. *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial, 2006. Impreso.
- Seoane, María. *El burgués maldito. José Ber Gelbard, jefe de los empresarios nacionales, lobbista político y ministro de Perón en los setenta*. Buenos Aires: Debolsillo, 2002. Impreso.
- Svampa, Maristella. "El populismo imposible y sus actores (1973-1976)." *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976): Nueva Historia Argentina*. Dir. Daniel James. Buenos Aires: Sudamericana, 2007. Impreso.
- Tcach, César. "Golpes, proscripciones y partidos políticos." En James, Daniel, editor. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976): Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003. Impreso.
- United States of America. *General Ford Library, Memorandum of Conversation, Nicolae Ceausescu, George Macovescu, Henry Kissinger and Harry Barnes, The Council of State, November 3-4, 1974*. Impreso.
- Vacs, Aldo. *Los socios discretos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1984. Impreso.
- Van Klaveren, Alberto. "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar." *Revista Estudios Internacionales*, vol. 98, 1992, pp. 169-216. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1992.15463>.
- Vázquez Ocampo, José María. *Política exterior argentina (1973-1983): De los intentos autonómicos a la dependencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989. Impreso.
- Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1980. Impreso.
- Wallerstein, Immanuel. *The Capitalist World-Economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979. Impreso.